

nos encontramos con los hermanos de la orden, vemos en ellos guerreros decididos, diplomáticos hábiles que sabían aprovechar todas las ocasiones propicias, pero al propio tiempo vasallos díscolos y desobedientes de los obispos, cuya jurisdicción suprema, según parece, fué haciéndose poco á poco ilusoria. Las descripciones que se hacen de los hermanos de la orden nos los presentan como señores despóticos que agobiaban á los indígenas con corveas y con impuestos, sin cuidarse tanto como convenía de la salvación de las almas de sus vasallos. Que bajo la bandera de los hermanos de la orden se vivía peor que bajo el báculo episcopal, lo demuestran sobradamente aquellas comarcas que después de sofocada la última rebelión cayeron en poder de la orden. Los obispos habían intentado varias veces una intervención y Volquin, para librarse de su pesada tutela, se afanó por llegar á un acuerdo con Hermann de Salza, maestre de la orden teutónica, para hacer la fusión de las dos órdenes, pues como esta última no tenía mas señor espiritual que el Papa, esperaba Volquin que después de la unión completa podría disfrutar de una posición análoga y ponerse frente á frente de los obispos livonios y estonios. Los esfuerzos de Balduino de Alna y del papa Gregorio IX, el nuevo robustecimiento de Dinamarca y sobre todo la unión política de Lituania, eran para la orden otros tantos peligros que parecían exigir premiosamente la unión vigorosa de todas las fuerzas del país. Tales pudieron ser los motivos que indujeron á Volquin — probablemente en 1231, — á hacer las referidas proposiciones á Salza, el cual las rechazó: su orden acababa de sentar sus reales en Prusia y no se creía aun bastante segura en su nueva posesión; por eso el maestre Hermann procuró dar largas al asunto haciendo concebir á los embajadores de los hermanos de la Espada esperanzas para mas adelante.

En 1235, y durante su permanencia en Alemania, Hermann de Salza se ocupó seriamente en el exámen de la cuestión y envió á Livonia á dos hermanos de la orden teutónica, los comendadores de Altenburgo y de Nagelstadt, para que personalmente se enteraran de la situación de Livonia. Los emisarios quedaron muy mal impresionados del estado de cosas livonio, y probablemente esto hubiera dado como resultado rechazar definitivamente la petición de Volquin, si la inesperada y casi completa ruina de la orden de los hermanos de la Espada, causada por los lituanos, no hubiese impuesto el deber ineludible de interesarse por aquel país, que se veía privado de su mejor apoyo.

En el año 1236 llegaron á Livonia numerosos peregrinos que excitaban al maestre á emprender, casi contra su voluntad, una campaña de otoño contra los lituanos. Alcanzados en su retirada por las fuerzas superiores del enemigo, los peregrinos en el momento decisivo se negaron á obedecer las órdenes de Volquin y á emprender el ataque, y á la tarde siguiente ocurrió la catástrofe. Los belicosos peregrinos, al verse atacados por los lituanos, se acobardaron y se dejaron asesinar casi sin resistencia, sin que el arrojo del maestre y de su gente pudiera evitar la derrota. En aquella jornada de 22 de setiembre de 1236 perecieron Volquin y cincuenta de los suyos. Saule, lugar cuyo nombre se conserva todavía en las cercanías de Bauske, en el Aa curlandés, fué, según la crónica rimada, el sitio donde pereció sin gloria alguna el núcleo de los caballeros de la Espada.

Los hermanos de la orden, privados de consejo y de auxilio en el propio país, enviaron á uno de los suyos, Gerlach Rothe, á que se avistara directamente con el Papa y le suplicara que decretara su incorporación á la orden teutónica, súplica que se vió apoyada por los aterrizados obispos de Riga, Dorpat y Oesel. Un contemporáneo, en quien se ha querido ver al que después fué maestre de la orden teutóni-

ca, Hartmann de Heldringen, nos relata en los siguientes términos tan interesante episodio: «Entonces — dice — los hermanos se dirigieron al Papa para conseguir su admisión en la orden teutónica. El Papa dió largas al asunto, pues en su corte estaban los embajadores del rey de Dinamarca que oponían todos los obstáculos que podían: esto era con motivo del fuerte de Reval que retenían en su poder los hermanos de Livonia y que el rey sostenía que era suyo. Por esta razón no quería el Papa que el maestre (se refiere indudablemente á Hermann de Salza) y los hermanos hicieran entrega de aquel fuerte al monarca. Habiendo el maestre consultado con el Papa, fué un día á palacio y encontró al pontífice solo, es decir, que no estaba con él mas que el cardenal de Antioquía, el arzobispo de Bar, uno de nuestros hermanos llamado Conrado de Estrasburgo, que era mariscal del Papa, y un hermano de la orden de los Sanjuanistas que era camarero pontificio. El intendente de palacio nos condujo á la presencia del Papa y nos dijo: Hermano Hermann, ¿están las capas dispuestas? A lo cual respondí afirmativamente. Entonces mandó á llamar precipitadamente á los hermanos y les dijo: El Papa quiere acceder á vuestras súplicas; y llegaron los hermanos de Livonia y se arrodillaron delante de él, y el Papa les recordó todos los pecados que habían cometido antes y después de su ingreso en la orden de la Espada y les encargó encarecidamente que se mantuvieran perfectamente dentro de la nueva regla, y les dió la capa blanca con la cruz negra... Cuando regresamos á nuestra casa dijo el maestre: Decidme, hermanos, ¿cuántas fortalezas y cuántos territorios poseéis? Yo también quise decirlo, pero los demás explicaron nuestras riquezas. El maestre dijo que el Papa no había querido ceder y que había que devolver al rey su casa (Reval), al oír lo cual dijome el hermano Gerlach: Hermano Hermann, á no haber esto sucedido, no sucedería nunca mas.

» Poco tiempo después enviéme el maestre á avistarme con el hermano Luis de Ottingen (su representante en Prusia) para tomar sesenta caballeros y conducirlos á Livonia en sustitución de los que habían perecido, y dispuso que se les proveyera de vestidos y de comestibles. El mismo maestre les proveyó de caballos y armaduras y el emperador les socorrió con 500 marcos.» En esta relación, cuyo primitivo estilo resulta algo embrollado sin que por esto deje de entenderse perfectamente lo esencial, no se hace mención de un punto que hubo de ser para los livonios tan doloroso como la misma cesión de la Estonia septentrional á Dinamarca. En virtud de disposición expresa del Papa, la orden teutónica de Livonia debía estar en las mismas relaciones que antes con los obispos. «Vosotros y los demás individuos de la orden teutónica de Livonia debéis continuar bajo la jurisdicción de los obispos y demás prelados» había dicho el Papa en el documento resolutorio, y así hubieron de quedar las cosas por de pronto; de modo que para nada se tuvo en cuenta la causa que había motivado la unión de las dos órdenes de caballería. De este mal adoleció el desenvolvimiento de los asuntos livonios durante los tres siglos siguientes.

La orden teutónica se hizo cargo de la herencia de los hermanos de la Espada: que Hermann Salza consideró de gran importancia la posición recientemente alcanzada lo demuestra el hecho de que nada menos que el propio maestre provincial de Prusia fué quien recibió la misión de marchar á Livonia para encargarse de la dirección de la nueva provincia de la orden. Hermann Balk, que en los asuntos prusianos había probado ser hombre prudente á la par que enérgico, partió sin vacilar para tomar posesión, en nombre de la orden teutónica, de toda la Livonia con sus castillos, fortalezas y feudos. El recibimiento que se le hizo en Livonia no fué,

sin embargo, nada afectuoso: el precio de la salvación parecía excesivo y no faltó quien pensara en no someterse voluntariamente. El mismo Guillermo de Módena abrazó el partido de los livonios, entre los cuales y el nuevo maestre hubo grandes rozamientos. En marzo de 1238, el Papa tuvo que dar una orden mas enérgica todavía que las anteriores para la entrega del castillo de Reval, y á pesar de esto, los livonios solo cedieron cuando vieron al rey Waldemaro en actitud de enviar contra ellos una escuadra. El maestre y el legado, que hacia poco había resuelto una contienda entre aquel y el obispo Nicolás, se dirigieron á la residencia real de Steenby (en la Zelanda meridional), donde en 7 de junio de 1238 se firmó la paz que unió definitivamente á Dinamarca las provincias de Reval, Harrien y Wirlandia. Dinamarca recibió, pues, un territorio colonizado por los alemanes, y en los ciento y pico de años que en él dominó no le fué dado llevar al país ningun elemento heterogéneo. El legado Guillermo, acompañado probablemente del maestre, para dar cumplimiento á las condiciones de la paz se dirigió á Reval, donde además del fuerte se había fundado á los pies de la catedral una ciudad poblada por alemanes. Se sacaron las armas, los víveres y los utensilios pertenecientes á la orden y el castillo fué entregado al rey de Dinamarca, quien desde entonces confió la administración del país á un prefecto ó capitán. Sin embargo, las pretensiones de los daneses no habían sido reconocidas en toda su extensión. En efecto, Jerwen fué devuelta á la orden con la única condición de que no podría construir allí castillo alguno sin permiso del rey de Dinamarca. Sobre el territorio de esta provincia ejercían los hermanos de la orden la soberanía espiritual, mientras que el obispado de Reval quedó naturalmente bajo la dependencia del arzobispado de Lund. A pesar de todo, las relaciones entre alemanes y daneses, después de la dolorosa cesión, fueron en lo general lo mas amistosas que podían ser, de suerte que unos y otros se pusieron enfrente del enemigo comun que amenazaba desde el Este. La orden teutónica estaba obligada á defender su conquista livonia primero contra los nowgorodes y pleskawios, que se habían envalentonado desde la batalla de Saule, y segundo contra las comarcas del Sur del Duna y del Aa semigalo, que estaban en abierta rebelión.

CAPÍTULO IV

COMIENZOS DE LA ÓRDEN TEUTÓNICA EN LIVONIA

Por la historia de Rusia sabemos que los nowgorodes habían conseguido derrotar por completo en las orillas del Neva á los suecos, que avanzaban desde Finlandia. Dos meses después la orden, aliada con los vasallos daneses, con las tropas del obispo de Dorpat y de un príncipe ruso, logró primero apoderarse del castillo de Yborsk y después de derrotado el ejército de los de Pleskau, que había salido á su encuentro, penetrar en la misma Pleskau, según parece, por haberles facilitado el camino un partido de descontentos que en la ciudad había. La orden, sin embargo, no consiguió someter por completo á Pleskau, pues lo que hizo fué dejar en ella una guarnición para que defendiera á sus partidarios y para tomar rehenes que sirvieran de garantía á la seguridad de aquellos. En cuanto al grueso de su ejército, lo destinó á extender la soberanía alemana por el suelo nowgorode. Quería la orden sojuzgar á las vecinas tribus finesas, y en efecto consiguió sentar sus reales allende el Narowa, detrás del Woten, y construir una fortaleza destinada á ser el punto de partida para ulteriores empresas, habiéndose llegado á pensar seriamente en fundar un obispado en aquellos apartados territorios. En tal apuro, Nowgorod, que se veía también ame-

nazada desde Pleskau, llamó á su auxilio á Alejandro Newski y entonces la suerte cambió por completo: la débil colonia establecida en el territorio finés sucumbió al primer ataque; al año siguiente fué libertada Pleskau y poco después, en 5 de abril de 1242, el ejército de la orden sufrió en la helada superficie del Peipus tan terrible derrota, que los caballeros teutónicos hubieron de renunciar á todas sus conquistas y de enviar á toda prisa emisarios á Dinamarca en demanda de auxilios porque se veían amenazados hasta en Riga. Fué una verdadera suerte para Livonia que Alejandro Newski en vez de aprovechar con la debida energía la victoria conseguida, se contentara con que la orden renunciara á los territorios por él conquistados y á una parte de Letonia y dirigiera de nuevo su atención hacia el Este.

Después de tan brillantes comienzos y de las pérdidas que luego vinieron, la orden tenía en el Norte tanto mas motivo para contentarse con la paz honrosa que se había firmado, cuanto que precisamente los sucesos de Curlandia exigían imperiosamente la concentración de todas sus fuerzas. Los curios, después de haber desertado en la batalla de Saule y de haber asesinado á su obispo, habían sido nuevamente reducidos y su país encadenado con la construcción del gran fuerte Jesús (después Goldingen) y del castillo de Amboten; pero á pesar de todo, la Curlandia no ofrecía gran confianza, amén de lo cual comenzó á moverse en el Sur un nuevo y peligroso enemigo en la persona de Mindowe de Lituania. Grandes trabajos costó conservar allí una posición tan amenazada, sujetar desde el fuerte Jesús los territorios recientemente conquistados, impedir que Mindowe siguiera avanzando y asegurar la posesión duradera del país últimamente adquirido.

También se suscitó cuestión acerca de las relaciones entre la orden teutónica y los obispos, pues si bien las pretensiones de la orden relativas á la independencia eclesiástica en las comarcas del Norte del Duna no se vieron satisfechas, y si bien en Livonia, Estonia y Oesel tuvo que reconocer la soberanía feudal de los obispos, no sucedió lo propio en Curlandia, país nuevo y entonces sin obispo todavía y por tanto á propósito para llevar en él á la práctica los principios que regían en los territorios que tenía la orden en Prusia.

Por eso la orden declaró que la Curlandia era una parte de Prusia y quería por lo mismo ser tratada como ella, lo cual equivalía á pretender que dos tercios del país fuesen de propiedad exclusiva de la orden y solo un tercio de la del obispo. Decidió la cuestión el papa Inocencio IV, aceptando esta teoría y disponiendo que Guillermo de Módena, como legado pontificio, procediera á la división en este sentido, como así lo hizo en 7 de febrero de 1245. En junio del propio año el emperador Federico II confirmó al gran maestre en su nueva posesión. El obispo de Riga, á pesar de ver que las dos supremas autoridades de la cristiandad admitían la teoría de la orden de que Curlandia era una parte de Prusia, no quiso renunciar á sus pretensiones, viéndose apoyado en su actitud por Alberto Suerbeer, á quien ya conocemos, que á fines de 1245 había sido nombrado por Inocencio IV arzobispo de Prusia, Livonia, Estonia, Curlandia y Semigalia, y poco después legado pontificio en estas comarcas. Este antagonismo, mas trascendental en principio que en la práctica, hizo surgir entre la orden y el arzobispo grandes hostilidades, mas interesantes para la historia prusiana que para la de Livonia. El arzobispo, en sus esfuerzos por extender su poderío, puso en tela de juicio los derechos y privilegios que hacia mucho tiempo habían sido concedidos á la orden, olvidó por completo la predicación de la cruzada, causó á la orden cuantos perjuicios pudo y probablemente llegó á firmar una alianza con los paganos para ir contra ella. La orden no hizo caso

alguno de los anatemas y excomuniones del legado, de modo que en una época en que el Imperio y el Pontificado estaban frente a frente, dominados por implacable odio, encendíase una lucha de disidencias extrañas en aquellos retoños del Nordeste, que hablaban el idioma alemán y profesaban la religión latina. La confusión llegó á hacerse tan intolerable que el Papa se vió obligado á instituir en Lyon un tribunal de árbitros, del cual salió en 24 de febrero de 1251 un tratado que aceptaron las dos partes contendientes y que, basado en la concesión de Guillermo de Módena, disponía que Curlandia fuera considerada como parte de Prusia, pero que no podía ser separada de Livonia y agregada á los territorios prusianos de la órden. En cuanto á la partición del territorio entre la órden y el obispo, decretábase que se procediera á ella segun la norma vigente para Prusia. Se determinó tambien proveer la sede episcopal vacante de Curlandia, y Alberto recibió el encargo de elegir para este obispado al menor Enrique de Luxemburgo. En el final de la sentencia se ordenaba — y este era el punto principal — que Riga fuese la residencia del arzobispo Alberto, haciéndole con ello entretener que á la muerte del obispo Nicolás, que era el que entonces ocupaba la diócesis de Riga, le sería ésta conferida en calidad de arzobispado. Con esta disposición se quería separar para siempre de Prusia al turbulento Alberto Suerbeer y al propio tiempo dar á Livonia un metropolitano propio. De modo que aun cuando la situación del futuro arzobispo de Livonia distaba mucho de ser la que había pretendido el gran obispo Alberto, de todas maneras quedaban definitivamente rechazadas las pretensiones con tanta frecuencia formuladas y siempre renovadas de Bremen.

Por lo demás, Alberto Suerbeer permaneció todavía hasta el año 1253 en Lubek, donde pasó días de amargura bajo la pesada dependencia de Bremen, y solo se trasladó á Riga cuando, á mediados de aquel año, el obispo Nicolás, tan apreciado en Livonia por sus prendas personales, falleció sin dejar huellas duraderas de su administración. La calificación de arzobispo de Riga se encuentra por vez primera en una bula de Inocencio IV, de 28 de enero de 1254: Alberto se llamaba á sí mismo arzobispo de Livonia, de Estonia, de Prusia y de la Iglesia de Riga.

La situación de todo el territorio en que la órden había sentado por aquel tiempo sus reales era en apariencia en extremo favorable. En Prusia se creía haber dominado definitivamente á los paganos; la antigua lucha con Swiatopolk de Pomerania había terminado con una paz ventajosa; y el camino para la conexión entre Prusia y Curlandia y entre la colonia livonia y las avanzadas orientales de la madre patria quedaba abierto con la construcción de Memelburg, realizada por el maestre Eberhardo de Sayn. El reparto de la Curlandia entre la órden y el obispo se había llevado á cabo amistosamente; las relaciones con los daneses de Estonia eran las mejores posibles y en cuanto al peligro que amenazaba desde Lituania, pareció conjurado desde el momento en que Mindowe de Lituania, apadrinado en cierto modo por la órden, abrazó el cristianismo (1). Este último suceso trajo, sin embargo, consigo una complicación en extremo funesta para los alemanes. En efecto, los samaitas paganos, vecinos inmediatos de la órden en Prusia y en Curlandia, se emanciparon casi por completo de la influencia de Mindowe y uno de sus magnates emprendió por su propia cuenta una devastadora expedición por la Curlandia, y las correrías que en represalias verificaron los caballeros teutónicos no se vieron coronadas por el éxito. De funestas consecuencias fué para Livonia el hecho de que se sucedieran precipitadamente los maestros,

(1) Véase: *Historia de Rusia*.

todos los cuales tuvieron que luchar contra los samaitas. El maestre Burchard de Hornhusen, antiguo comendador de Königsberg, se vió obligado á firmar un armisticio por dos años, de resultados de una derrota de la que salió gravemente herido. Abridaba la esperanza de que durante este tiempo podría convertir á los samaitas ó prepararlo todo para un golpe decisivo. Lo primero no pasó de ilusión, pues si bien los samaitas respetaron lealmente el armisticio y sostuvieron animado trato con Livonia, luego que hubieron transcurrido los dos años rompieron de nuevo las hostilidades. La órden no había permanecido inactiva durante este tiempo, antes al contrario, había construido en Curlandia, en las fronteras samaitas, una serie de fortificaciones, haciéndose de este modo fuerte en medio del territorio enemigo: además construyó dos fortalezas, una al Norte y otra en la orilla derecha del Memel, en el extremo Sudeste del país samaita, á la que se dió el nombre de Georgenburg. Los paganos habían atacado estos fuertes desde fines del año 1259 y en el entretanto el maestre Burchard había reunido todas las fuerzas militares de Livonia y de Curlandia y asegurado el auxilio de los vasallos daneses de Estonia y de los hermanos de Prusia. Pero antes de que comenzara la lucha decisiva ocurrió en Curlandia una escaramuza de funesto augurio.

Tres mil samaitas invadieron el país llevando á todas partes, como en los tiempos antiguos, la devastación y el asesinato. Los caballeros de la órden, que los perseguían de cerca mandados por Bernardo de Haren, fueron derrotados á pesar de su valor en Schoden, junto á las fronteras orientales curlandesas, á consecuencia de haber sido abandonados en el momento decisivo por los pérfidos curios. Treinta y tres caballeros perecieron en el campo de batalla, lo cual significa una pérdida enorme si se tiene en cuenta cuán pequeño era el número de la caballería de la órden. Una segunda expedición intentada por los samaitas poco despues de la anterior fracasó gracias á la oportuna llegada del maestre, retirándose aquellos aun antes de comenzar la lucha. Imposible nos es conocer hoy los motivos que indujeron al maestre á renunciar á su persecución, pero es lo cierto que envió á una parte de su ejército á ocupar de nuevo los castillos curlandeses, que se dirigió con el resto á Riga y que licenció á sus guerreros como si ya no hubiera nada que temer: falta gravísima que pronto se pagó muy cara. Los semigalos, que hacia diez años estaban completamente sojuzgados, se rebelaron, expulsaron á sus prebostes y volvieron á su paganismo. Entonces el maestre comprendió que no había que vacilar por mas tiempo si no quería que el movimiento acabara por hacerse superior á la órden. Enviáronse nuevos mensajeros á Estonia; en Livonia y en Curlandia todo el mundo empuñó las armas, y el mismo clero, que tenia grandes patrimonios en Semigalia, cumplió tambien como bueno. Comenzóse por construir en Semigalia una fortaleza, en Doben, que fué ocupada militarmente, hecho lo cual el maestre marchó precipitadamente á Prusia y obtuvo la cooperación del mariscal de la órden, Enrique Botel, para una campaña comun. Los dos ejércitos se reunieron en Memel, de donde salieron en julio de 1260 para ir á auxiliar á la amenazada Georgenburg; pero los samaitas, noticiosos de su llegada, levantaron el sitio y emprendieron una de sus acostumbradas correrías por la Curlandia. Alcanzados en Durben, trabóse allí el combate decisivo. Los indígenas estaban, como siempre, en gran mayoría en el ejército de la órden, y entre ellos había una traidora connivencia; así es que los curios desertaron en cuanto comenzó la acción, ejemplo que fué seguido por los estonios; y aun cuando los prusianos se mantuvieron firmes, aquel ejército debilitado y descorazonado no pudo resistir á la superioridad de fuerzas del enemigo, pereciendo en el

combate el maestre Burchardo de Hornhusen, el anciano mariscal prusiano Botel, ciento cincuenta caballeros y otros muchos cruzados. Muy pocos fueron los que pudieron huir á la ventura por aquellas agrestes comarcas y llevar á la patria la noticia de tan terrible derrota.

Las consecuencias de esta batalla constituían un grave peligro para la situación general de la órden. En Prusia estalló una formidable sublevación de los indígenas, que despues de veintitres años de lucha terminó en 1283 con la victoria de los alemanes (1). La situación de Livonia parecia todavía peor, á lo menos por de pronto. Ninguna extrañeza debe causar que los traidores curios apostataran despues de la batalla de Durben, renegando del cristianismo y enviando emisarios á sus antiguos enemigos los lituanos para formar con ellos una alianza ofensiva y defensiva. Semigalia estaba en plena rebelión; hubo que evacuar las fortalezas del país de los samaitas, y de toda la Curlandia meridional solo se conservó Memel. La crueldad y la deslealtad antiguas de los indígenas paganos se dejaron entonces sentir con mas brutalidad que nunca. En Goldingen, por ejemplo, un curio que se fingía adicto á los alemanes indujo al comendador á enviar ocho hermanos al auxilio del fuerte Wardach, que había caído en poder de los rebeldes sin que en Goldingen se tuviera noticia de ello; así es que cuando los caballeros penetraron en él, sin sospechar nada, fueron cogidos y hechos pedazos, excepto uno que fué quemado vivo. Otros desastres vinieron á aumentar la consternación del país. Un ejército lituano avanzó hasta el Duna y derrotó á las tropas de la órden en Lennewarden, en una batalla que tambien se perdió por la deserción de los indígenas. Durante aquel mismo invierno se sublevaron los oeseles, y por último el mismo rey Mindowe se separó de la órden y del cristianismo.

Ya hemos visto que este monarca envió al propio tiempo emisarios á Alejandro Newski, con quien firmó una alianza contra Livonia (2), debiendo juntarse delante de Wenden las fuerzas rusas y lituanas. Por fortuna Mindowe llegó demasado pronto al punto de la cita, al que todavía no habían acudido los rusos. Esto y la circunstancia de mantenerse leales los livonios y los letones, fueron causa de que tuviera que retirarse sin haber conseguido éxito alguno de importancia. La invasión de los rusos, ocurrida á poco de haberse retirado Mindowe, no produjo daños permanentes, pues si bien Dorpat fué tomada, á pesar de sus triples murallas, y reducida á ruinas, la población pudo refugiarse en la fortaleza, que resistió todos los ataques de los rusos, los cuales, despues de haber devastado terriblemente el país, se volvieron á su patria. Casi al mismo tiempo sucumbia la ciudad de Pernau, incendiada á principios de 1263 por una horda de lituanos. Los alemanes no consiguieron rescatar el botín que se llevaban los expedicionarios, pues si bien les salieron al encuentro en una noche de clara luna, cerca de Dunamunde, por mas que lucharon heroicamente, pereciendo ocho hermanos de la órden y muchos ciudadanos de Riga, los lituanos acabaron por abrirse paso.

Es realmente admirable que en medio de tales circunstancias consiguiera Livonia sostenerse contra todos estos enemigos. Durante el invierno de 1261, fueron sojuzgados los oeseles con auxilio de los vasallos daneses; dedicóse especial vigilancia á la frontera lituana y se defendió principalmente la Curlandia. La reacción fué poco á poco operándose desde Memel, que, á pesar de estar casi abandonada á sí misma, rechazó heroicamente todos los ataques. Cierto que el co-

(1) Sobre esto, especialmente sobre la situación de la órden en Prusia, véase el excelente trabajo de K. Lohmeyer.

(2) Véase: *Historia de Rusia*.

mandador de Memel cayó en poder de los samaitas, que le asaron vivo en unas parrillas calentadas hasta el rojo, pero sus caballeros le vengaron sangrientamente. Los fuertes paganos de Kretenen y de Ampillen fueron conquistados, y despues de una campaña de venganza en territorio de Pleskau consiguióse la reconquista de Curlandia. Los desórdenes que estallaron en Lituania despues de la muerte de Mindowe menguaron durante algun tiempo el furor de los ataques de tan peligroso enemigo y los alemanes consiguieron enseñorearse de la Curlandia meridional. El asalto de la fortaleza de Grosen, llevado á cabo por el maestre de la órden, Conrado de Mandern, fué el hecho decisivo de esta campaña. Sojuzgado el país definitivamente desde Goldingen y Memel, la órden pudo ya considerarse segura, mucho antes en Livonia que en Prusia. En 1267, el maestre Oton de Lutterberg aseguró á los curios una paz duradera.

El documento que confirmó esta paz y que consignó los deberes á que habían de someterse los vencidos, despues de ocho años de encarnizadas y sangrientas luchas, ha llegado hasta nosotros, y causa verdadera sorpresa el espíritu de suavidad y de conciliación que respira.

«Nos, Oton de Lutterberg, maestre de los hermanos de la casa alemana de Livonia, á los cristianos que la presente leyeren ú oyeren leer, salud en nombre de Jesucristo.

»Para que el hecho presente quede en la memoria de la posteridad hay que determinar con fijeza por medio de testigos y de cartas. Sepan todos, por tanto, que con el consejo general de todo el país de Curlandia perdonamos á los curios de Curlandia y damos al olvido los perjuros en que juntos é individualmente han incurrido durante la rebelión, sin que en lo sucesivo ninguna de las dos partes piense en la venganza.

»Si una de ellas hurta ó toma á la otra, viviendo lealmente, sus caballos, el culpable deberá pagarlos y restituirlos ó tendrá que permanecer en una actitud desagradable. Por cada hake de tierra en Curlandia habrá de entregarse á los hermanos de la órden en concepto de censo dos loofes de centeno y el que no tenga centeno un loof de trigo y un loof de cebada. Por cada caballo de labranza se pagará igual censo. Cuatro días al año, dos en verano y dos en invierno, deberá cada individuo trabajar en corvea en la comarca en que resida en provecho de los hermanos de la órden. Si éstos construyeren algun castillo contra los paganos, los que hubieren abandonado la religión cristiana tendrán que servir durante un mes, corriendo su subsistencia de su propia cuenta. Los pueblos quedan libres para siempre de todo otro trabajo y de los diezmos en tiempo de guerra. Pueden percibir cualquiera herencia hasta el cuarto grado de parentesco, pero de modo que en nada perjudiquen los derechos de su señor. Los lugares donde establezca su residencia un curio le pertenecerán por herencia perpétua, á no ser que sean herencia de otro.»

Seguian luego varias disposiciones acerca del derecho de playa (una tercera parte de lo que á ésta iba á parar era para el que lo encontraba, el cual entregaba los dos tercios restantes al preboste: éste los guardaba un año y un día, á la disposición de los reclamantes, y transcurrido este plazo correspondían al rey), sobre los votos hechos en los momentos de peligro, y por último se decretaba que los curios quedaran sometidos al derecho livonio.

Es indudable que se debió á este tratado que los curios se mantuvieran tranquilos durante las terribles luchas que se prolongaron en Semigalia hasta 1290, á pesar de haberseles ofrecido varias ocasiones para sublevarse de nuevo. En efecto, los rusos penetraron por el Norte y avanzaron hasta muy adentro de Estonia, y el maestre Oton se vió obligado á di-

rígir todos sus ejércitos contra este peligroso enemigo, en vista de que un ejército alemán mandado por el obispo Alejandro de Dorpat había sido, si no derrotado por completo, notablemente debilitado en la sangrienta batalla de 18 de febrero de 1268. En este combate pereció el obispo, y el grueso del ejército debió su salvación a la heroica defensa del puente del torrente Kehola, que sostuvieron ochenta alemanes contra cinco mil rusos. Entonces el maestre se dirigió contra Rusia, destruyó á Ysborsk, incendió la ciudad de Pleskau y puso cerco á la fortaleza; pero sabiendo que al auxilio de ésta acudía un ejército nowgorode, firmó un armisticio, al cual siguió, despues de muchas y largas negociaciones, la paz definitiva, concertada en la primavera de 1270.

Entretanto, habiendo cesado en la nuevamente pagana



Sello de majestad de Federico de Haseldorpe, obispo de Dorpat (tamaño del original).

En el campo, el obispo de pie sobre una repisa, sosteniendo con la mano izquierda el báculo y con la derecha la cruz. Inscripción: FRIDERICVS DEI GRA (Gracia) TARBATENSIS EPC: (Episcopus). - De un documento de 15 de diciembre de 1284, en la colección de Toll.

Lituania los desórdenes interiores producidos por las luchas de sucesión al trono, emprendieron los lituanos una campaña de rapiña contra Oesel, para lo cual atravesaron la helada superficie del Báltico. Cuando los expedicionarios se retiraban salieron al encuentro el maestre con un ejército reunido á toda prisa, trabándose en 16 de febrero de 1271, sobre el hielo, una batalla que la orden perdió por causa del ímpetu con que antes de tiempo atacaron los caballeros. Oton de Lutterberg, cincuenta y dos caballeros, seiscientos alemanes y un número extraordinario de indígenas quedaron en el campo de batalla. En aquel mismo año fué muerto en batalla campal por los vencedores lituanos el vice-maestre Andrés, sucesor de Oton, con veinte hermanos. Durante el período que medió entre 1271 y 1297, en que estalló la lucha entre la orden y la ciudad de Riga, sucedieron en Livonia ocho maestres, de los cuales Ernesto de Rassburg falleció en 1279 en la lucha contra los lituanos; Gerardo de Katzenellenbogen murió siendo prisionero de éstos; Willeken de Endorp sucumbió en 26 de marzo de 1287 á manos de los semigalos, y Bruno perdió la vida en la contienda contra Riga y contra los lituanos, aliados de ésta. Si retrocedemos hasta el año 1260, veremos que en este intervalo perecieron siete maestros víctimas de los paganos. No nos es dado entrar en detalles acerca de todas estas guerras, pudiendo tan solo decir que fué una verdadera lucha por la existencia

la que hubo de sostener la colonia y que Livonia, á pesar de las innumerables pérdidas en ella sufridas, no solo reconquistó en definitiva los territorios perdidos sino que tuvo todavía fuerzas para consolidar su dominio por medio de la construcción de nuevas fortalezas. Semigalia fué completamente sojuzgada en 1290, y contra Lituania se construyó una serie de líneas de defensa que si no podía impedir por completo las incursiones y los ataques, por lo menos los reducía á su mínima expresión. El maestre Conrado de Mandern había construido en 1266 el castillo de Mitau, en el Aa semigalo, y reedificado á Pernau, que, como hemos visto, había sido reducida á cenizas; además se construyeron en Curlandia en 1273 Dunaburg y en 1283 y 1286 respectivamente los castillos de Wolmar y de Heiligenberg. También fueron reedificados los castillos fronterizos que los curios habían reducido á cenizas.

Es indudable que la orden mostró una abnegación y una energía á las cuales debió Livonia su salvación, y si á los triunfos militares no correspondieron la prosperidad y el robustecimiento en el interior, culpa fué del funesto antagonismo que precisamente entonces estalló entre el arzobispo y la orden y en el que muy pronto se vió envuelta toda la Livonia.

CAPITULO V

LUCHA CON EL ARZOBISPO Y SUJECION DE RIGA POR LA ORDEN TEUTÓNICA

Al lado de la orden y de los señores espirituales con sus feudatarios y sus vasallos de la clase labradora, á los que se designaba con la calificación genérica de «no alemanes,» habíase ido desenvolviendo en las ciudades de la colonia livonia una clase media dotada de vigorosa vida, á la cual hasta ahora solo hemos dedicado una atención secundaria. En la época de que hablamos, las únicas ciudades importantes eran: Reval, que estaba todavía bajo la dominación danesa; la ciudad episcopal de Dorpat y Riga, residencia del arzobispo y del maestre de la orden. Fuera de ellas únicamente merecen ser mencionadas las grandes colonizaciones que en Pernau y Wenden se extendían junto á los castillos de la orden y en Hapsal junto á la catedral, por mas que sea de todo punto indudable que todos los demás fuertes de la orden servían asimismo de amparo á una porción de personas que se agrupaban á su alrededor buscando el amparo de sus murallas. Pero la verdadera vida municipal solo existía entonces en los tres primeros lugares citados, que eran al propio tiempo los centros del comercio livonio que florecía rápidamente.

La ciudad de Reval parece haberse formado entre los años 1227 y 1228 y haber recibido el derecho municipal antes de finalizar la siguiente década. En un principio obtuvo el derecho de Riga; pero en 1248 el rey Erico Plogpennig le concedió el derecho Lubekense, de modo que su vida municipal se desenvolvió bajo la norma de Lubek. A pesar de la dominación danesa la ciudad era completamente alemana, y su puerto, seguro y bien situado, permitía que continuamente se refrescara la sangre de sus venas con la que le enviaba la madre patria. Un extenso distrito municipal y una administración perfectamente organizada, unas murallas sólidas y un vigoroso civismo aseguraban á la ciudad un florecimiento rápido, mientras que su pertenencia al Estado danés la mantuvo alejada de los desórdenes que á fines del siglo XIII y principios del XIV promovieron en el resto de Livonia una terrible crisis.

Dorpat, como ciudad alemana, data de principios de 1230:

respecto de sus primeros tiempos carecemos de datos precisos, y solo en 1248 encontramos en ella un preboste municipal llamado Enrique. En cambio no cabe duda alguna de que esta ciudad, residencia de un obispo y plaza mercantil la mas importante, se extendió rápidamente por el gran camino que conducía á Pleskau.

De todas maneras estas dos ciudades en primer lugar citadas no podían en modo alguno ser comparadas, desde el punto de vista de la fuerza interna, con Riga, que las adelantaba en todo por lo menos en una generación y que con razón era la capital y el centro de la colonia. Así como Reval y Dorpat merecían por su condición especial ser incluidas en la esfera de un desarrollo provincial, Riga se veía envuelta en todas las cuestiones importantes, y el sentimiento municipal de sus habitantes alcanzaba en ella su mas alta expresión. El emperador Federico II otorgó en su cédula de 1.º de diciembre de 1225 al obispo Alberto la facultad de conceder á su metrópoli el derecho municipal: gracias á la actividad del prelado y del legado Guillermo de Módena comenzó á practicarse, como hemos visto, en el curso del siguiente año en Riga el derecho gótico, creándose definitivamente el distrito municipal é instituyéndose el Consejo. Como primeros burgomaestres encontramos á T. de Berewich y á Juan de Hornhusen. El señor del territorio era el obispo, que tenía su residencia en la ciudad y que sin ponerse en pugna con ésta ejercía sus derechos de soberanía espirituales y temporales. La orden, cuyo maestre residía entonces también en Riga, dejaba sentir asimismo por su parte su influencia, que, entre otras cosas, se manifestaba en tiempo de los hermanos de la Espada en el hecho de ser éstos considerados como ciudadanos de Riga y de tener dos de ellos derecho para formar parte del consejo de la ciudad. El fuerte de San Jorge, residencia del maestre, estaba situado dentro de los muros de Riga, y por la situación del maestre, como general en jefe de todas las fuerzas militares del país, en las expediciones guerreras contra los paganos le estaban sometidos los ciudadanos de Riga.

No sabemos con seguridad cómo se arreglaron las cosas cuando la orden teutónica reemplazó en Livonia á la de los hermanos de la Espada; pero teniendo en cuenta ciertos indicios puede verse en conocimiento de que el espíritu militar que en la orden teutónica imperaba era un obstáculo para el desarrollo cada día mayor del comercio de aquella rica ciudad. Hay además que tomar en consideración el sentimiento que de su propio valer tenía Riga, que estaba convencida de haber contribuido poderosamente á la conquista y conservación de Livonia y á la que, en virtud de la decisión dictada en 11 de abril de 1226 por el legado Guillermo, se le aseguraba la tercera parte de las conquistas que en lo sucesivo se hicieran en el país. En efecto, en 1231 sus consejeros habían recibido la tercera parte de Oesel, Curlandia y Semigalia. Este estado de cosas duró, sin embargo, muy poco tiempo, pues unas veces sin indemnización alguna, otras á cambio de la enfeudación de algunos ciudadanos con cuantiosos bienes, tuvo en definitiva que renunciar á sus feudos en el año que precedió á la desastrosa batalla que acabó con la orden, pues si bien Riga durante muchas generaciones no dejó que prescribieran sus derechos, lo cierto es que sus pretensiones carecieron de importancia práctica. La situación de la ciudad debía verse seriamente comprometida en cuanto la orden y el arzobispo llegaran á un acuerdo. En tiempo de Alberto Suerbeer estalló el antagonismo que, aunque en estado latente, existía de muy antiguo entre las dos principales potencias de Livonia. El arzobispo, además de la posición en que como pastor supremo se encontraba respecto de los obispos, y aun prescindiendo de sus relaciones con

Riga, reunía en sus manos un poder real considerable: una nobleza avezada á la guerra había recibido feudos de él, cuyas posesiones estaban protegidas por un anillo de fortalezas. En Livonia pertenecíanle, exclusivamente, Treiden, Lennewarden, Uexkull, Ronneburgo, Dahlen, Kirchholm, Kokenhusen, Seswegen y Luban, y además el fuerte de Gerzike con todas sus dependencias, y en Semigalia Uppemele, Tollowe y Selburg. Además de esto contaba con las armas espirituales del entredicho y de la excomunión. Únicamente en un caso de peligro inminente de muerte era permitido absolver á una persona excomulgada por el arzobispo, y cualquiera que atentara á los derechos de la iglesia arzobispal ó menoscabara sus territorios perdía, despues de tres amonestaciones, todas sus dignidades é incurria en la excomunión de la Iglesia.

Pero en todas estas disposiciones había el apéndice de: «sin perjuicio de los derechos de nuestros amados hijos, el maestre y los hermanos de la orden teutónica.»

La causa del antagonismo irreconciliable que entre la orden y el arzobispo existía era el afán que una y otro tenían por lograr la soberanía de toda la Livonia, y la circunstancia de que ninguna de las dos partes consiguiera reducir por completo á la otra fué el origen de todas las calamidades que durante la Edad media se cernieron sobre este país.

No nos es posible seguir los primeros pasos de la lucha entre el arzobispo y la orden: ésta procuró varias veces llegar á un arreglo de todas las diferencias; mas lo peor de todo era que el arzobispo descuidaba su deber de predicar la cruzada á pesar de que era sumamente necesaria despues de las grandes pérdidas sufridas por la orden, la cual le acusó de que mediante algunas sumas de dinero había relevado á los peregrinos de los votos hechos de pelear contra los infieles, y se vengó de tamaños agravios usurpando sin consideración alguna las atribuciones del clero, el cual á su vez contestó con la excomunión. Cuando el Papa quiso poner coto á este abuso del poder episcopal, disponiendo que sin la aprobación pontificia no se pudiera lanzar la excomunión ni el entredicho contra los miembros de la orden teutónica, fueron excomulgados los panaderos y los molineros de ésta, alcanzando también el anatema, á pesar de la prohibición pontificia, á los hermanos que con ellos trataran. Era ésta una medida igual á la que ya anteriormente se había dictado contra los cluniacenses: y la reproducción de la bula publicada para amparar á estos últimos puso coto á las extralimitaciones del arzobispo y de los obispos de Livonia. Una acusación formulada contra la orden y enviada á Roma no produjo ningún resultado, pues aquella encontró defensores cuya veracidad no podía ponerse en duda y de esta suerte se libró del peligro que la amenazaba.

La orden, sin embargo, no había obtenido ventaja alguna: las grandes pérdidas que en sus luchas contra los infieles había sufrido movieron al Papa á concederle un privilegio que, como con razón se ha dicho, debía acabar con su moralidad. En virtud de este privilegio, toda persona excomulgada quedaba libre de la excomunión entrando en la orden, y cualquiera que antes de ingresar en ella hubiese robado, incendiado ó prestado con usura, podía ser absuelto por los hermanos sacerdotes. El que llegaba á ser hermano de la orden por medio de simonía no sufría mas castigo que verse relegado al último puesto en las asambleas de la orden; y aun cuando todo esto se refiriera directamente solo á la parte prusiana, es indudable que también vino á desempeñar un papel importante en Livonia, que todavía estaba en mas directas relaciones con Suerbeer. En los primeros años del arzobispo sucedieron sin interrupción los rompimientos y los acuerdos transitorios hasta que en 1268 ocurrió una catástrofe que